



NOS D. FR. JOAQUIN COMPANY,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE  
APOSTÓLICA , ARZOBISPO DE VALENCIA , CABA-  
LLERO PRELADO GRAN CRUZ DE LA REAL Y  
DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CARLOS TER-  
CERO , DEL CONSEJO DE SU MageSTAD , &c.

*A todos nuestros Diocesanos , salud y paz  
en nuestro Señor Jesu-Christo.*



**E**n unos tiempos tan infelices , en que  
nuestros enemigos cometen tantos ultrages  
en los sagrados Templos consagrados á nues-  
tro gran Dios , nos parece indispensable re-  
novaros la memoria del respeto debido á es-  
te lugar santo , para que esmerándoos en  
frequentarles con devocion y humildad , des-  
agravieis en cierto modo la magestad de  
nuestro Dios y Señor , hollada y desprecia-  
da por los fautores de la irreligion. Bien  
sabeis vosotros , que aunque la augusta Ma-  
gestad del Señor lo ocupa todo por su gran-

deza , pero en su Templo santo está de un modo especial. Allí es donde recibe nuestros homenajes , nuestros respetos y adoraciones , y en donde le dirigimos nuestros votos , para que nos llene de bendiciones y gracias. Este lugar , pues , tan digno de veneracion y respeto , es en el dia el teatro infame de la abominacion , en el que los enemigos de la Religion han cometido los excesos mas horrorosos. Han destrozado con furor las imágenes de los Santos , robado y profanado los vasos sagrados , y hasta las Formas consagradas han sido arrojadas al suelo con desprecio , por el vil interes del oro y de la plata. Ó Dios mio ! por qué no arrojais un diluvio de rayos sobre esta gente infame , para exterminarla de la tierra de los vivientes ? Es posible , Señor , que esta tierra santa que han pisado tantas almas justas , haya de ser manchada en el dia con abominaciones tan sacrílegas ? Ah amados Dioses míos ! Nuestras culpas son tal vez la causa de las calamidades que sufrimos. Seria yo responsable delante de Dios si os di-

simulara una verdad tan notoria. ¿Qué hay que extrañar permita el Señor sean profanados los Templos por los enemigos de la Religion, quando aquellas almas que están criadas en el seno de la santa Iglesia se olvidan del respeto debido á este lugar sagrado, haciéndole servir por teatro de su vanidad, y tal vez por ocasion de la ruina espiritual de muchas almas? Parecerá esta tal vez una proposicion exâgerada, pero es un hecho constante, y ójala que no lo fuera, para evitar la pena que sufren muchas almas buenas con estos encuentros tan desagradables. Con efecto: ¿quántas veces os habreis visto precisados á separar la vista por no ver una muger que entra en el Templo con un ayre provocativo, y con un ornato mas propio de una funcion profana que de la Iglesia? La mantilla que debe ser á propósito para cubrir la cabeza, parte del rostro y el cuerpo, en el dia por lo clara solo sirve para dar mayor realce al luxo, vanidad, y artificioso modo de vestir: y lo mas sensible es, que alguna mu-

ger no repara en presentarse en el Templo con los brazos desnudos , con escándalo de las almas justas , que claman al cielo por el remedio de tantos males. De ahí es que la Iglesia que es el lugar de la modestia , de la compostura , del asilo , de la oracion y de la salud , llega á ser para algunos la ocasion del escándalo y de la perdicion : y por tanto nõ es de extrañar , segun la expresion de Isaías , que Dios nos haga ver en estos tiempos infelices tan horrorosos desastres. *Yo he visto* , decia Dios á los Israelitas , *que esta Casa destinada para mi habitacion la habeis profanado con vuestras abominaciones. Yo me separaré de ella , y la dexaré en manos de los infieles , expuesta á ser el escarnio de los malvados.* Tal es la adversidad que sufrió el Pueblo de Israel por haber profanado el Templo santo del Señor ; y esta puntualmente la que affige á los justos en estos dias de amargura.

Qué desgracia , amados Diocesanos mios , hallarme yo en la precision de decir os unas verdades , que pocos años hace se

extrañarian por nuestros mayores como las mas peregrinas y ajenas de este Pais religioso : pero las calamidades de los tiempos nos han conducido á esta ruina. Los ayres corrompidos por el vicio de los Países extranjeros , han infestado las costumbres sanas de los Españoles que nos hacian tanto honor en los fastos de la Iglesia. En esta tan lamentable desgracia solo nos queda el consuelo , que en medio de la corrupcion general de las costumbres se conserva entre vosotros un espíritu de piedad , que á la voz del Pastor despierta vuestra atencion , y os hace conocer vuestros defectos para enmendarlos. Esta docilidad , de que tengo tan repetidas pruebas , me hace esperar de que sensibles vosotros á mis insinuaciones animadas del amor mas tierno , las cumplireis con la puntualidad mas exâcta ; pudiendo yo aseguraros , que el obsequio mas agradable que podeis hacer á Dios nuestro Señor para que nos consuele en las calamidades del dia , es que en el tiempo en que los enemigos de la Religion profanan con tanta insolencia los

\*



Templos santos del Señor, nos esmeremos nosotros en venerarlos con mas respeto y humillacion. En el cumplimiento de este deber tan sagrado debeis fundar vosotros las esperanzas mas sólidas de triunfar de nuestros enemigos. Porque no es posible referiros un pequeño número de los portentos que Dios ha obrado á favor de los que invocan su proteccion en su santo Templo. Á presencia del Arca del Señor se abrian los mares para pasar los exércitos, caían las torres de las ciudades arruinando á los enemigos, y la tierra vomitaba llamas para consumir á los sediciosos. Mas ¿á qué fin buscar exemplares tan distantes para persuadirnos una verdad que acabais de experimentar vosotros mismos llenos de júbilo y placer? Este triunfo que conseguisteis contra nuestros enemigos en el dia 28. del último mes de Junio, que llenará de gloria en todos tiempos á los Valencianos, ¿á quién debe atribuirse sino á la proteccion del Todopoderoso que nos dispensó por la mediacion de nuestra gran Patrona la Virgen de

Desamparados? Aquella conmocion general de toda clase de gentes; aquel afan de ayudar á nuestros Combatientes hasta las mugeres y los niños en el modo posible; aquella serenidad de espíritu con que peleaban todos sin acordarse del riesgo de morir, ¿no debe reputarse todo por portentoso? Porque ¿á quién no intimidan y abaten las sombras de la muerte? Sin embargo nuestros Combatientes, circuidos de sus horrorosas amenazas, conservaron una tranquilidad y grandeza de ánimo que les hizo superiores á todos los riesgos. ¿Y quién pudiera infundir en vuestras almas estos alientos marciales, sino aquella gran Reyna que preside nuestros Exércitos como Patrona? No dudeis, amados Diocesanos míos, que la proteccion de nuestra soberana Madre es la que nos ha hecho triunfar de nuestros obstinados enemigos. Las lágrimas de tantas almas justas que han regado á todas horas el pavimento de esa santa Capilla, son las que han obligado á esta buena Madre á cubrir con su manto á sus amados hijos, conser-

vándoles ilesos en medio de tantos peligros. Un diluvio de balas y de metralla inundó á toda la Ciudad la tarde del combate : gran parte de nuestros Combatientes peleaban á cuerpo descubierto por no haber almenas que les cubriesen , y apenas se cuenta un pequeño número de los que murieron. ¿ Queréis pruebas mas convincentes de la proteccion de nuestra buena Madre y Señora ? Almas justas que os ocupais tan dignamente en ofrecer vuestros votos á Dios nuestro Señor por la mediacion de nuestra soberana Reyna , redoblad vuestro celo hasta concluir esta grande obra , que ocupa toda la atencion de los verdaderos Españoles amantes de su Rey. Sea la agradable vista de nuestro amabilísimo FERNANDO el premio de los afanes, fatigas y trabajos que agitan á todo este dilatado Reyno. Nuestra causa es justa , y es de esperar la proteja el cielo mientras nuestras culpas no nos hagan indignos del favor de nuestro gran Dios. Á mí no me queda motivo de dudar que nuestros votos serán oidos de nuestro gran Dios , si pro-



curais imitar á tantas almas buenas que frecuentan á todas horas la santa Capilla de nuestra gran Patrona , con humildad , con devocion y buen exemplo.

Avivad pues vuestra fe , Diocesanos míos : multiplicad vuestros esfuerzos para seguir con valor esta grande empresa , que mira con asombro toda Europa. Nadie ignora el estado deplorable á que llegó esta Monarquía. El tesoro , que es el alma que la sostiene , extinguido enteramente sin recurso. Nos hallábamos á la sazón sin Ejército , sin Marina , y abatidos hasta el extremo por la debilidad de nuestro Gobierno. En esta triste situacion , de repente vimos sentado sobre el Trono á nuestro amabilísimo FERNANDO , cuyo feliz suceso llenó de alegría de improviso todo el Reyno ; pero duró tan poco este placer , que solo conocimos la dicha para llorarla perdida : porque á pocos dias desapareció nuestro Rey , y con él se desvanecieron las ventajas que nos anunciaban los principios de un Reynado con todas las señas de feliz.

Y al regocijo universal de toda la Monarquía, se siguieron los males de una guerra, sin comparacion peores, que los que causan de ordinario estos azotes siempre formidables. Este nuevo acaso parece que debia abatir mas el espíritu de los Españoles; pero fue todo lo contrario. Aquella Monarquía que parecia un cadáver, se ve en un momento animada de un espíritu superior á los estados mas poderosos de Europa. Cada individuo, por despreciable que sea, muestra unos alientos que parece un héroe de la guerra. Nadie se acuerda de la imposibilidad en que se halla la Monarquía para empresa tan árdua. La voz de uno es la de todos: *viva la Religion, viva FERNANDO SÉPTIMO, viva la Patria*, este es el sentir general de todos. Y ¿quál podrá ser el origen de esta uniformidad de ánimos, y de esta conmocion general, que se participó con la prontitud de un rayo en toda la Monarquía? La Religion de nuestros Padres, el honor, el carácter español que nos inspiran estos sentimientos de amor há-

cia nuestros Soberanos. Nadie se acuerda en este lance de sus intereses privativos; hasta la vida la miran todos con desprecio, con tal que se consiga esta empresa tan heroica. Qué asombro, amados Diocesanos míos! Vosotros vais á dexar á la posteridad un exemplo de amor y lealtad á vuestro Soberano, que pondrá el sello de vuestra mayor gloria á tantas heroicas hazañas que engrandecen á vuestros predecesores. Esta conformidad tan exemplar en sufrir las calamidades del Gobierno antiguo; este entusiasmo de amor á nuestro Rey, hará inmortal vuestro nombre. Hasta nuestros enemigos es preciso admiren y celebren vuestro heroismo en derramar vuestra sangre por un objeto tan digno, y nos harán el honor que es debido á la virtud, por mas que se oponga á sus intereses privativos.

En esta serie de sucesos extraordinarios, sola la insubordinacion de los rebeldes pudiera aumentar nuestros males. Porque sin la observancia de las leyes, y sin el respeto debido á los que mandan, quedarian

desde luego destruidos los vínculos de la sociedad , y arruinados los derechos mas sagrados de la propiedad. La tranquilidad pública que hace la felicidad de las familias, sería desterrada de nuestro suelo , y este delicioso pais que es el encanto de quantos le conocen, quedaria transformado en una obscura selva poblada de fieras devoradoras del linage humano. Tales son los efectos funestos de la insubordinacion y la anarquía ; y para evitarles debeis emplear todos vuestros esfuerzos. No puede el Señor castigar un Pueblo con un azote mas terrible que el de la insubordinacion. Los hombres perversos desplagan entónces todas sus malas inclinaciones , y las dexan correr sin freno , causando por todas partes la desolacion , el terror , y la ruina de las familias. ¿Quántas son las que en el dia lloran esta desgracia por la calamidad de los tiempos ? Y lo mas lamentable es que estos hombres tan atrevidos para causar males son los mas débiles para batirse con los enemigos. Aquella audacia tan feroz para cometer los mas



atroces homicidios , se convierte en una cò-  
bardia la mas baxa al presentarse al frente  
del enemigo : y son muy conseqüentes es-  
tas transformaciones al parecer irregulares;  
porque el valor es una virtud que sirve del  
mayor ornato á los hombres grandes , y no  
cabe en un pecho vil , y en una alma ba-  
xa , que solo tiene disposiciones para el mal.  
De ahí es que un héroe de la guerra mira  
con frente serena las sombras de la muerte:  
con igual franqueza la desprecia el hombre  
de virtud: pero el vicioso tiembla á la vis-  
ta del enemigo , abate su espíritu , huye  
vergonzosamente , y abandona su Patria cu-  
bierto de ignominia. Revestíos , pues , voso-  
tros de un celo patriótico para exterminar  
de vuestra Patria hombres tan perversos.  
Preferid todos los males á los que causan  
la insubordinacion y la anarquía. No hay  
calamidad que pueda igualar á esta ; y por  
lo mismo estrechan tanto las santas Escri-  
turas la obligacion de obedecer á las Po-  
testades constituidas: de modo que aun quan-  
do estas abusan de su autoridad , quedan los



súbditos con la obligacion de obedecerles. Con efecto : quando el Pueblo de Israel pidió á nuestro Dios le diese un Rey para que le gobernase , le respondió el Señor : yo os daré un Rey que os gobierne ; bien entendido , que aun quando este haga un abuso de su autoridad , tendreis obligacion de obedecerle. Esta es la sana doctrina de la Iglesia , y la que debereis observar constantemente para evitar los males de la anarquía. Sed pues vosotros buenos cristianos , cumplid con puntualidad la ley santa del Señor , obedeced ciegamente á vuestro legítimo Soberano que habeis jurado , y á los que le representan , y exercen sus facultades. Así sereis buenos ciudadanos , fieles vasallos de vuestro legítimo Rey , buenos soldados , y haciéndoos por vuestra virtud acreedores de la proteccion del cielo , serán vuestras empresas coronadas siempre de laureles. Y sobre todo procurad esmeraros en el respeto debido á los Templos santos del Señor : evitad hasta la menor accion que no sea la mas digna de aquel lugar sagrado : resplandezca

en las mugeres la modestia , la circunspeccion , la honestidad , y demás virtudes propias de su sexô : evitad esa desnudez escandalosa , que causa la ruina de muchas almas con sentimiento y amargura de los justos : y en fin sea vuestra conducta en todo arreglada á la ley santa de nuestro Dios y Señor ; y de esta suerte aun en la misma adversidad sereis felices , porque unida vuestra voluntad á la de Dios , os dará una conformidad , que os hará superiores á todos los acasos funestos de la vida humana : y teniendo á Dios , nada teneis que desear , ni á nadie tendreis que temer.

Dadas en Valencia á 22. de Julio de 1808.

*Fray Joaquin , Arzobispo de Valencia.*

